

y por la tarde habían enviado sus vanguardias hacia Stenay; el 28 ocupaban ambos puntos, en tanto que la Guardia llegaba hasta Bantheville y el IV.º cuerpo hasta Montfaucón. Al Sur, entre el Mosa y el Aisne, extendíanse los bávaros y por el último de los citados ríos subía el grueso del III.º ejército, es decir, los V.º y XI.º cuerpos y los wurtembergueses. La caballería se intercalaba entre nuestras columnas y ocupaba, en nuestros flancos y en nuestra retaguardia, las posiciones que acabábamos de abandonar: aquel mismo día 28 se la vió en Vouziers y en Grand-Pré y aun destacó hasta Voncq sus patrullas que, á pretexto de algunos disparos hechos desde las casas, incendiaron el pueblo y mataron á muchos habitantes inofensivos.

VIII

Acababa Mac-Mahón de instalar su cuartel general en Stone, cuando supo, en la tarde del 28, que los alemanes se le habían adelantado en el Mosa y que Stenay estaba en poder del enemigo. La noticia era grave. Para llegar á Metz había dos caminos, el de Verdún y el de Montmedy: el primero lo habíamos perdido desde hacía tiempo, cuando nos habíamos desviado de Chalóns hacia Reims y remontado hacia el Nordeste; el segundo nos lo arrebatara la ocupación de Stenay.

Era este un argumento decisivo que se sumaba á todos los que aconsejaban la retirada; y, sin embargo, no parece que Mac-Mahón pensara de nuevo en retroceder. Al recibir durante la noche el primer telegrama de Palikao había dicho, señalando al Este: «Quieren que vayamos á hacernos matar allí; es preciso obedecer (1).» Por la noche había recibido de París otro despacho más imperioso que el anterior: «En nombre del consejo de ministros, le decía Palikao, os pido que socorráis á Bazaine aprovechando las treinta y seis horas de ventaja que lleváis al príncipe real de Prusia (2).» Así, pues, Mac-Mahón, funesto por exceso de disciplina como otros por exceso de independencia, prosiguió su marcha, si bien modificándola, con lo cual retocaría una vez más un plan cuyas variaciones no pueden contarse.

Mosa abajo, encontrábase después de Stenay un puente de piedra, el de Mouzón, y luego, en Remilly, un pontón que, colocado al través del río, servía de ordinario á los habitantes (3). El mariscal resolvió utilizar ambos medios de paso con el propósito, una vez atravesado el río, de llegar á Carignán, remontar el curso del Chiers y avanzar hasta Montmedy. Una previsión no más que mediana bastaba para demostrar los peligros de esta evolución; y estos peligros Mac-Mahón los habría visto si no hubiese cerrado voluntariamente los ojos para substraerse á las tentaciones de la desobediencia. El rodeo de Carignán era un nuevo retraso en una marcha que sólo siendo muy rápida podía ofrecer algunas probabilidades de éxito. Otro peligro terrible

había de nacer de los lugares mismos en los cuales iban á aventurarse las tropas: á partir de Carignán, se caminaría por una larga faja de tierra que se extendía entre la frontera belga, que limitaría nuestros pasos y el enemigo que nos encerraría; y en estas condiciones todo sería causa de catástrofe, ora un retroceso nos empujara al territorio extranjero, ora un combate empeñado contra fuerzas superiores se convirtiera en derrota, ora esta derrota, por falta de línea de retirada, terminara en cautiverio.

Por la noche se expidieron las órdenes oportunas: el 1.º cuerpo llegaría el 29 á Raucourt y el 30 cruzaría el Mosa en Remilly; el 12.º se dirigiría á Mouzón y el 29 se situaría en la orilla derecha del río; el 7.º pernoctaría el 28 en la Besace y al día siguiente pasaría el río detrás del 12.º; y en cuanto al comandante del 5.º cuerpo, á quien se había encargado en la tarde del 28 que apresurase su marcha hacia Stenay, recibió, durante la noche del 28 al 29, contraórdenes que le fueron comunicadas por un oficial de Estado mayor, y según las cuales, en vez de dirigirse á Stenay, debía inclinarse hacia el Norte y acampar en Beaumont, desde donde se encaminaría á Mouzón atravesando también el río por este punto (4).

De los cuatro cuerpos de Mac-Mahón, el 1.º y el 12.º habían de marchar á la izquierda del ejército y á cierta distancia del adversario, de modo que podían ejecutar sin grandes dificultades las órdenes del mariscal; y, efectivamente, al mismo tiempo que el 1.º cuerpo terminaba la etapa del 29 en Raucourt, el 12.º llegaba muy temprano á Mouzón. Por aquel lado el camino estaba todavía libre y las tropas del general Lebrun, precedidas por la división de caballería Margueritte, pasaron el Mosa sin obstáculo. El 7.º cuerpo fué menos afortunado: la confusión nacida de las contraórdenes de la víspera había introducido en las columnas un desorden que aún no había sido reparado; las tropas marchaban á la vista de los mismos centinelas enemigos y al amanecer nuestros jinetes habían cambiado algunos sables con los jinetes prusianos. Además, los habitantes y los guardabosques anunciaban que los alemanes ocupaban los bosques de Dieulet, lo cual dió motivo á alarmas y á detenciones en que se perdió una parte del día. Eran las cinco de la tarde cuando las cabezas de columnas llegaron á la aldea de Ochés; para llegar á Stone y de allí á la Besace, era preciso recorrer diez kilómetros de un camino montañoso y angosto, propicio á las emboscadas; y como los animales del convoy estaban extenuados, y no lo estaban menos los hombres, Douay, temiendo una sorpresa y sobre todo un aumento de desorden, se resignó á acampar en aquellos lugares, quedando de esta suerte detenido el 7.º cuerpo á la mitad de su camino. En el entretanto, Faily con el 5.º cuerpo sufría retardos mucho más graves.

La orden mandando que aquel cuerpo se dirigiera á Beaumont había sido confiada al capitán Grouchy, quien, después de haber buscado durante la noche los vivaques del general Faily, había sido hecho prisionero por una patrulla enemiga que se había apoderado de los documentos que llevaba. Faily, que no tenía, por consiguiente, más instrucciones que las de la víspera que le mandaban llegar al Mosa lo más pronto

(1) Coronel Rousset, *La guerre de 1870*, tomo II, pág. 210.

(2) *Papiers des Tuileries*, tomo I, pág. 430.

(3) *Journal des marches du 1.º corps*, por el comandante Corbin, segundo jefe de Estado mayor general. — Había además, á tres kilómetros aguas abajo de Remilly, es decir, cerca de Bazelles, el puente del ferrocarril de Sedán á Carignán; pero, sea por olvido, sea por temor de prolongar la marcha, Mac-Mahón no lo utilizó.

(4) Véase el adjunto mapa.

posible y en línea recta, habíase puesto en marcha hacia el Este, y por cierto con bien poca prisa, puesto que no partió hasta las diez de la mañana; mas, apenas abandonó sus campamentos, sufrió el fuego de los sajones que estaban apostados en las alturas de Nouart. El combate duró algunas horas sin gran intensidad y con escasos resultados, porque los alemanes juzgaban aún prematura la ofensiva y los franceses sólo pensaban en proseguir su camino. En aquel momento presentóse el teniente coronel Broye, edecán del mariscal, portador del duplicado del mensaje que ordenaba á Faily dirigirse hacia el Norte, es decir, hacia Beaumont, y después hacia Mouzón, y entonces hubo que modificar el orden de marcha bajo el fuego enemigo, que por fortuna iba cesando. El camino no era largo, trece ó catorce kilómetros apenas; pero las tropas, aun sin haber andado mucho, estaban fatigadas por los rodeos continuos, por los tiroteos y por las alarmas, aparte de que todo se hacía difícil gracias al desorden producido por los eternos cambios. Declinaba el día, cuando el 5.º cuerpo emprendió la marcha hacia Beaumont.

Tal fué para nosotros la jornada del 29 de agosto. Para nuestros enemigos todo iba bien: en sus combinaciones primitivas habían calculado que el ejército de Chalóns, en su marcha para socorrer á Bazaine, no podría ser detenido al pasar el Mosa, sino al Este del río; y como nuestra lentitud era aún mayor de lo que ellos habían previsto, habíanse poco á poco afirmado en la esperanza de contener al adversario en la orilla izquierda. El día 28, el cuartel general del rey había temido un gran desencanto por haberse recibido varios partes de la 6.ª división de caballería anunciando que los franceses acababan de evacuar Vouziers y se dirigían hacia el Norte. Ante esta noticia, Moltke temió que se le escapara su presa; pero informes posteriores habían disipado este temor, al comunicar que en Bar y en Harri-court habían sido vistas tropas francesas. Por la noche, una larga línea de fuegos reveló la presencia de los franceses en Bois-des-Dames; ya no cabía duda: después de un retroceso, Mac-Mahón había vuelto á situarse espontáneamente en el camino en donde sus adversarios contaban aplastarle.

Moltke, que había instalado su cuartel general en Clermont-en-Argonne, lo trasladó el 29 á Grand-Pré. Las noticias que de sus tropas tenía completaban sus esperanzas; los efectivos, ha poco dispersos, se iban aproximando, y el 29, el ejército del Mosa estaba casi por completo concentrado: el XII.º cuerpo se extendía entre Moutigny y Nouart; la guardia hallábase en las inmediaciones de Buzancy; el IV.º cuerpo se distribuía entre Remonville y Bayonville; y los bávaros tenían su I.º cuerpo en Sommerance y el II.º en Cornay. En cuanto al grueso del ejército del príncipe real sólo distaba de aquél una marcha: el V.º cuerpo y los wurtembergueses llegaban á Grand-Pré, el XI.º á Monthois; el VI.º cuerpo, algo más al Sur, encontrábase en Viennele-Chateau; y las divisiones 5.ª y 6.ª de caballería ocupaban Vouziers y Vancq y se prolongaban hasta Attigny. Todas estas masas, estrechando cada vez más el círculo, habían de interceptar á los franceses todos los caminos; sólo una vía quedaba libre, la de Mezières, pero ¿cuánto tiempo lo estaría?

Hasta entonces Moltke no había querido tomar la

ofensiva porque consideraba incompleta la concentración; pero entonces le pareció llegada la hora de buscar al enemigo y atacarlo. En esto, varios despachos cogidos al capitán Grouchy le pusieron al corriente del plan del adversario y le permitieron precisar sus propios movimientos. De aquellos despachos parecía resultar que el ejército de Mac-Mahón se esforzaba por llegar al Mosa, aguas abajo de Stenay, y una vez efectuado el paso del río, intentaría sin duda deslizarse entre el Chiers y la frontera belga para llegar á Montmedy. En la noche del 29, dos oficiales que habían sido enviados como exploradores regresaron con datos que confirmaban aquellas conjeturas; pues, según sus informes, los franceses habían sido vistos en Saint-Pierremont y en el camino de Beaumont, es decir, remontando hacia el Norte é inclinándose hacia el Mosa. No había tiempo que perder si se quería alcanzar al adversario mientras estaba todavía en la orilla izquierda del río. A las once de la noche, Moltke redactó la orden general para el día siguiente: «Todas las noticias recibidas hoy, decía, concuerdan en indicar que el enemigo se hallará mañana por la mañana con sus principales fuerzas entre Beaumont y el Chesne. Su Majestad ordena que se le ataque.» A este fin, el ejército del príncipe de Sajonia «atravesaría á las diez la línea Beaulclair-Fossé;» el III.º ejército, poniéndose en movimiento muy temprano, dirigiría su ala derecha á Beaumont por Buzancy y estaría preparado para apoyar con dos cuerpos la ofensiva del príncipe real de Sajonia; y el rey abandonaría Grand-Pré y se instalaría en Buzancy para estar más cerca del teatro de las operaciones (1).

IX

A aquella pequeña población de Beaumont, sobre la cual caería doce horas después el ejército de Sajonia, afluían en la noche del 29 de agosto las tropas del 5.º cuerpo, que avanzaban penosamente en medio de la obscuridad y marchaban maquinalmente y como entorpecidas. A causa de la falta de distribuciones regulares muchos hombres no habían comido y los caballos tampoco; las tropas estaban en pie desde la mañana, en un estado de alarma continua que no había permitido ningún alto reparador y las únicas paradas habían consistido en detenciones enervantes. Durante la marcha, un gran número de rezagados, sea por exceso de fatiga, sea por desmoralización, habían abandonado las filas. Los bosques, las tinieblas, las bruscas hondonadas de aquella accidentada región provocaban á intervalos un estremecimiento de terror, y bajo esta impresión, los ánimos se despertaban sobresaltados para volver á caer en seguida en un sombrío abatimiento. En las inmediaciones de la población, los oficiales, dirigiendo lo mejor que podían á sus soldados, mandaron instalar las tiendas y muy pronto quedaron sumidos en esa especie de indiferencia atontada que únicamente aspira al descanso.

Había guardias principales, pero estaban situadas á demasiado corta distancia para ver ó defender nada. Muchos batallones retrasados no llegaron á los campa-

(1) Véase *Correspondance militaire du maréchal de Moltke*, tomo I, págs. 333-334.

mentos hasta muy entrada la noche, y la retaguardia, formada por la brigada de Maussion, se reunió con el resto del cuerpo de ejército entre cuatro y cinco de la mañana, cuando ya la aurora iluminaba los vivaques donde todo dormía. A las siete llegó Mac-Mahón cuya preocupación era no perder un instante para llegar al Mosa; y habiendo exhortado á Faily para que se apresurara, éste, desasosegado y agitado más bien que inquieto, respondió invocando el cansancio extremo de sus tropas que, según él, no podían ponerse en camino antes de las doce ó de las doce y media. Ante esta réplica el mariscal no insistió, y alejándose de Beaumont, dirigióse apresuradamente á los vivaques del 7.º cuerpo, deseoso de comunicar á Douay, como á Faily, su idea dominante que era atravesar el río lo antes posible.

A las nueve fueron convocados los generales y los jefes de servicio: los partes no contenían ninguna noticia inquietante, y en las inmediaciones de los vivaques los soldados, algo confortados con el descanso y un tanto reanimados por la vuelta del buen tiempo, circulaban con toda libertad en busca de víveres, y como los recursos de la población eran insuficientes, muchos se aventuraron á visitar las aldeas vecinas llegando hasta Letanne y aun hasta Pouilly. Los caballos de la artillería (no algunos, sino todos, según se afirma) fueron conducidos al abrevadero; limpiáronse las armas y pusieron á secar las ropas. Los habitantes, muy emocionados por los rumores que habían circulado la víspera, sentíanse tranquilizados en presencia de aquella calma y con curiosidad contemplaban las escenas de la vida militar, que uno de ellos había de describir andando el tiempo (1).

La mañana transcurrió en medio de aquel olvido de la más vulgar prudencia; y, sin embargo, aconsejaban la vigilancia no sólo la proximidad del enemigo, sino la naturaleza misma de los sitios en que se acampaba.

Beaumont, situada en la confluencia de varios caminos, hállase á tres kilómetros al Este del Mosa y á nueve al Sur del puente de Mouzón (2). Cuando se llega á ella viniendo del Este, la pequeña ciudad parece escalonada en una colina, y este es sin duda el origen de su nombre; y, sin embargo, esto no es más que una apariencia, porque la población está dominada por todos lados, excepto por la parte de Oriente, en donde un arroyo que corre paralelo á la carretera de Letanne abre un pequeño valle y va á perderse en el Mosa. Al Sur de Beaumont extiéndese una línea de alturas que arrancan casi de las últimas casas, se elevan suavemente en un espacio de cerca de dos kilómetros y ofrecen un aspecto árido. A esta distancia aparecen en medio de grupos de árboles varias granjas, denominadas la *Petite-Forêt*, la *Maison-Blanche*, *Beausejour*, la *Tuileries* y la *Belle-vollée*, y mucho más lejos, hacia el Este, la *Belle-Tour*. Luego, con los últimos huertos de las granjas, se confunden los linderos de grandes bosques que, extendiéndose en arco de círculo, forman en torno de Beaumont una vasta cortina de oquedales y de sotos. Estos bosques, designados en el país con los nombres de bosque de Sommauthe, del Petit-Four, del Pont-Gerache y del

(1) Véase *L'armée de Mac-Mahón à la bataille de Beaumont*, por el P. Defourny, págs. 91 y siguientes.

(2) Véase el mapa adjunto.

Petit-Dieulet, habían de permitir al enemigo, procedente del Sur, ocultar su marcha hasta muy cerca de nuestros campamentos; además, las granjas, si no las ocupáramos nosotros, le ofrecerían sólidos puntos de apoyo.

Tal era el aspecto por el lado del Mediodía. De Noroeste á Nordeste extendíanse también varias alturas de relieve aún más pronunciado. Por esta parte no había ningún bosque, á lo menos en las cercanías inmediatas: en el centro, una ancha calzada que subía recta en dirección á Mouzón; á la izquierda de la calzada, una vasta granja, la granja de la Harnoterie; á la derecha, con el nombre de cuesta Sainte-Helène, la continuación de las colinas que se alzaban perpendicularmente junto á la aldea de Letanne, se erguían al aproximarse al Mosa y descendían luego en brusca pendiente hasta el río. Mirando aún más hacia el Norte, podía verse cómo la calzada se elevaba hasta la cima de la meseta; dejando á la derecha la granja de la Sartelle y á la izquierda la aldea de Yoncq, cortaba uno de los linderos del bosque de Givodeau; luego, comenzando á descender, pasaba al Este de la fundición de Vilemontry y de la granja de Givodeau; y, por último, se unía á una antigua vía romana, y penetrando en un largo arrabal, llegaba al puente de piedra, al otro lado del cual está situada la pequeña ciudad de Mouzón.

Un ligero examen de los lugares bastaba para señalar el peligro de los campamentos elegidos por Faily. La prudencia habría exigido que se vigilaran los bosques y se ocuparan las granjas que delante de éstos había; en cuanto á los campamentos, la única manera de asegurarlos habría sido instalarlos al Norte de la población, desde donde, en caso de ataque, se habría podido aceptar la batalla en buenas condiciones ó retirarse hacia Mouzón y apresurar el paso del río. Pero no se había adoptado ninguna de estas precauciones: la mayor parte de los vivaques estaban distribuidos al Sur de la pequeña ciudad y una sola brigada, la de Maussion, que había llegado la última, habíase instalado en las colinas del Noroeste. La excusa de esto era el exceso de fatiga, pues los regimientos, llegados en plena obscuridad y extenuados de cansancio, se habían dejado caer allí donde habían podido detenerse.

El príncipe de Sajonia había recibido durante la noche las instrucciones del cuartel general, y en dos órdenes sucesivas, transmitidas á las tres y á las seis de la mañana, había determinado la marcha de sus columnas: el IV.º cuerpo, al mando del general de Alvensleben, quedaba encargado del papel principal, debiendo enviar á Beaumont sus dos divisiones, una, la 7.ª, por Belval y el bosque del Petit-Dieulet, y la otra, la 8.ª, por Belle-Tour; á la derecha, los sajones del XII.º cuerpo debían dirigirse también hacia Beaumont, una parte de ellos por la carretera real de Stenay, y otra parte por el bosque de Dieulet; á la izquierda, la Guardia se mantendría en expectativa al Oeste de Nouart. El príncipe real apoyaría la acción juntamente con los bávaros.

En el momento en que nuestros soldados abrumados de fatiga se despertaban de su tardío sueño, los prusianos de Alvensleben comenzaban su movimiento. Las vías forestales, escabrosas y mojadas por las anteriores lluvias, dificultaron mucho el arrastre de la arti-